

N. Guzmán en Punta Arenas

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Cuando Nicomedes Guzmán quería viajar a Punta Arenas casi siempre escribía a sus amigos más próximos: a Osvaldo Wegmann o a nosotros. Resbalamos acostumbrados a sus cartas o tarjetas escritas a máquina, unas veces, y otras, con una letra personal muy perrilosa, caracterizada por una tinta verde a punto de volatilizarse. Guardamos por ahí esa hermosa correspondencia que cubría algunos años de generosa bohemia, a la cual nos sentimos arrastrados por un vértigo inefable. Nicomedes Guzmán nos apreciaba a su modo, y sus críticas eran amables hasta donde se lo permitían sus apremios económicos: que hablásemos con el señor alcalde, con el señor administrador de la Empresa Nacional del Petróleo, con el señor Director Provincial de Educación, con Zubizar y Mengano; que no nos olvidásemos de sus conferencias; que insistásemos ante el señor director de radio "La Voz del Sur" para sus programas divulgatorios de las costumbres chilenas; que saludásemos para nuestras señoras y para Pedro, Juan y Diego.

Algo así era Nicomedes Guzmán. Un hombre común y corriente que jamás se dio las infalias del gran escritor que era. Vivía sin mesquindades, honesto y puro, labrado en el duro hogar proletario desde donde venía. Jamás negó su sencillo árbol genealógico: era hijo del auténtico pueblo nacional, de aquel que vive la dura pobreza de los que nada tienen. Y desde allí se formó, pasando por las más ineptas profesiones y oficios, leyendo a la luz de una vela, vacilante, compadreciéndose con los diáctos y los grandes escritores nortinos, hispanoamericanos y chilenos, elevándose siempre hacia esos cielos que lo hacían arder torrencialmente. Nada lo detuvo en su formación humana, que fue de las mejores, hecha a puro fuego, en contacto con seres que padecían malestar su dichoso destino de escritor.

Nos parece verlo ahora junto al mechón del desaparecido amigo Osvaldo, en el bar "El Puertito", en la esquina de las calles 21 de Mayo e Independencia. Por ahí se moría nuestro recordado escritor, cuando el frío picaba y la nieve estaba a punto de convertir la ciudad en un helado blanco. Y ahí le encontrábamos con esa infallible copa de vino y sus conferencias que empezaba con alardes periclitados que él celebraba más que nadie. Al principio dramas dos o tres; luego, la rueda se hacía más ancha, y un auditorio atento y entusiasmado escuchaba al querido novelista, en cuyos ojos brillaba siempre una llama de misteriosa vitalidad.

Pero no solamente ahí. Cuando Pablo Cabella tenía su bar "El Tío Peco" en la calle Bories lo preparaba a Nicomedes unas pichangas de queso fresco, huevos duros y flambros que le agradaban mucho a nuestro visitante. Hasta allá llegábamos invitados por la amabilidad de los señores hosped para beber de cosas lindas y de planes inmediatos, sin dejar de lado los momentos del comer y del beber.

Y entre las cosas lindas esa amistad que nos unió por veinte años, y que extendió la línea distante primavera de la ciudad de Concepción, cuando tuvimos la oportunidad de conocer al reciente laureado autor de la novela "La Sangre y la Esperanza". Corría el año 1943 y nosotros éramos los incipientes poetas de ciertos versos que jamás

podríamos olvidar. Nicomedes Guzmán nos palmoteó la espalda y nos invitó a tomar unas vinos cristalereros que estaba o destilaba el "huaso" Rebolledo en el centro de la ciudad penquista; calle Brugo, entre Fresno y Maipo. Desde esa cita memorable hasta su muerte nos unió una amistad fraterna que influyó poderosamente en nuestra obra literaria.

Años más tarde, la suerte nos hizo encontrarnos en Punta Arenas. Era en los tiempos en que se formaba una verdadera tertulia de escritores y periodistas en el viejo diario "El Magallanes": Osvaldo Wegmann, Gabriel Melia, Francisco Padín, Luis Muñoz Contreras, curules y allegados. Desde el local del diario nos íbamos hacia el bar "Mantales", que en esos años tuvo sus épocas de gloria, no por nuestras victorias sino por la calidad de sus tragos y viandas. Por sus mesas de calles Chiloé y Valdivia —hoy, José Menéndez—, pasaron personajes de leyenda y de prontuario. Y en esa amable comunicación de asuntos de este mundo y del otro, Nicomedes Guzmán dejó patente su roca estampa de varón sin maldades. Poemas por publicar, cuentos por terminar y novelas por finar hallaron en estas reuniones el oído atento del recordado escritor chileno.

Cada vez que podía o en ocasión que se le ofrecía, Nicomedes Guzmán estaba con el pie en el estribo del avión que pudiera acollerrarlo con Punta Arenas. En Santiago dejaba a la "roca" Lucía y a su bandada de hijos para volar a este rincón de la tierra a dictar conferencias, a leer sus programas de radio y a encontrarse por esas calles del Dominio en busca de nuevas páginas para tantos capítulos inéditos perdidos en estos tranques por la perra vida.

En uno de esos viajes a nuestra ciudad supimos dolorosamente que Nicomedes no haría otro: la muerte lo andaba rondando confiadamente. No era el Nicomedes Guzmán de veces anteriores. Una hemorragia que se le produjo en Cerro Sombrero nos puso en alerta de la gravedad del escritor. Desde esa fecha, no volvió a Punta Arenas.

Un mes antes de su muerte por escribió desde Santiago. Quería estar en la ciudad lejana que tan preferida le fue. Y nos mandaba las recomendaciones de siempre: que habiésemos con sus conferencias de costumbre, que hicieramos ciertas diligencias que nunca íbamos a realizar; que saludásemos para sus amigos y para nuestros familiares.

Todo quedó en esa tarjeta que no conteníamos: Nicomedes Guzmán estaba herido de muerte. ¿Será necesario decir que fue autor de libros tan hermosos como "La Ceniza y el Sueño", "Los Hombreros Oscuros", "La Sangre y la Esperanza", "Donde Nace el Alba", "La Carne Humana", "La Luz Viene del Mar", "Leche de Burra", "Una Moneda al Río", "El Pájaro bajo la Bota" y "Astronómico de Chile"? ¿Que fue autor de compilaciones, artículos periodísticos y conferencias que siguen vigentes?

Bueno. Todo esto es muy poco decir. Nicomedes Guzmán murió un 26 de junio de 1964 al día siguiente en que cumplía cincuenta años de edad. Había nacido en el barrio Club Hípico de Santiago el 26 de junio de 1914, hijo de un "botadero ambulante" y de una "obrero doméstica".

M. M. L.

del Magallanes, Punta Arenas, 25. VI. 1968 p. 3.

684071

N. Guzmán en Punta Arenas [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

N. Guzmán en Punta Arenas [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile